

96. SEÑOR, TE ENTREGO MIS DONES

Alberto Lencinas

Texto Bíblico: San Mateo 25: 14-18.

INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué son los dones? -Se preguntan muchos hermanos.
2. Según el contexto bíblico podemos usar las palabras don y talento como sinónimos.
3. Podemos definir los dones como: dotes intelectuales de una persona. Dádiva, presente o regalo. Gracia especial o habilidad para hacer una cosa. Recibidos por Dios.
4. E. de White menciona dones dados por el Cielo: "Un intelecto donde se originan las ideas, un corazón para que sea el asiento de su trono, los afectos para que fluyan como bendiciones para otros, una conciencia para que convierta del pecado. Cada uno ha recibido algo del Maestro" (CMC, p g. 120).
5. Basados en la parábola leída, veremos tres aspectos:
 - a. Todos recibimos dones de Dios.

Hay personas descuidadas con los dones de Dios.

Nuestra actitud con el Señor por los dones recibidos.

I. TODOS RECIBIMOS DONES DE DIOS

A. Diferente cantidad y los mismos propósitos.

1. "Todos, encumbrados y humildes, ricos y pobres, han sido dotados con talentos por su Maestro; algunos con más, y otros con menos, de acuerdo con sus diversas aptitudes" (E.W., CMC, p. 125).
2. Dios a todos asigna su obra, y espera que le devuelvan de acuerdo a las diversas capacidades a cada uno confiadas. No espera el producto de diez talentos del hombre a quien ha dado uno solo. No
 - espera que una persona pobre dé donativos como un rico. No espera del débil y enfermo la actividad y fuerza del que está sano. El talento único utilizado en la mejor forma posible Dios lo aceptará. Según lo que uno tiene, no según lo que no tiene (2 Corintios. 8:12).
3. El Señor de la parábola tenía dos propósitos:
 - a. Incrementar sus bienes.

Probar a sus siervos antes de confiarles mayores responsabilidades.



4. Cristo ha confiado la obra del Evangelio a los hombres a fin de hacer progresar su Reino en la tierra y de preparar a sus siervos para llevar mayores responsabilidades (Mateo 25:21).
5. Cada uno de nosotros tiene una obra que hacer para Dios. Aunque haya diversos grados de responsabilidad, ninguna persona está totalmente exenta de llevar responsabilidades (25:15).
6. Sin duda, el Señor no confió a sus siervos más de lo que pensaba que podrían manejar sabiamente. Por otra parte, les dio lo suficiente como para incentivar su ingenio y habilidad, proporcionándoles así la oportunidad de adquirir experiencia. El Señor fue cuidadoso en decidir cuánto daría a cada uno, y luego exigió fidelidad en el desempeño de la responsabilidad implicada en la atención de sus intereses (CBA, T. 5, pág. 498).

B. Administradores y no dueños.

Ilustración: Rosalía y Teresa estaban jugando a "la mamá". Habían encontrado algunas prendas de ropa de su mamá y se las habían puesto. Se miraban en el espejo y se sentían muy grandes. Hallaron un par de zapatos de la mamá. Rosalía empezó a ponérselos, pero Teresa quería quitárselos. ¡Son míos! -gritó Teresa-, yo los vi primero. - ¡No, no, son míos! -respondió Rosalía.

Mientras se empujaban, luchando por los zapatos, la mamá las oyó y se acercó para separar a sus hijas, al tiempo que les preguntó: ¿Cómo es eso? ¿De quién son los zapatos?

Las niñas dejaron de pelear y empezaron a reírse. Bueno, mamá -dijo Teresa-, realmente son tuyos. Pero ¿no acabo de

escucharlas decir que eran de Uds.? Preguntó la mamá.

-Sí, pero eso era sólo una manera de decirlo -contestó Teresa con una sonrisa algo avergonzada. Entonces, su madre se sentó en el suelo con ellas y, abrazándolas, dijo: ¿Saben qué me hace pensar todo esto? Dios nos da muchas cosas: alimentos, ropa, un hogar, buena salud para poder trabajar, una mente capaz de pensar. Nos da todo, aunque realmente todo es de Él.

Yo sé -dijo Teresa-, pero la gente se porta como si las cosas le pertenecieran, tal como lo estábamos haciendo nosotras. Pero, en verdad, no pertenecen a la gente, ¿verdad?, mamá. Dios podría quitarlo todo.

Sí, mi hijita -contestó la mamá-, El sólo permite que las usemos. Pero debemos usarlas bien, para nosotros y para otros. "De Jehová es la tierra y su plenitud" (Salmo 24:1).

C. Para qué usar Dones Prestados.

1. Para la edificación espiritual de la iglesia (1º Corintios 12: 7; 14: 12; Efesios 4: 7-12).
2. Para la conversión de los incrédulos (1º Corintios 14: 21-25).

II. DESCUIDO CON LOS DONES RECIBIDOS

A. Enterrarlos en vez de usarlos (Mateo 25: 24-30).

1. En tiempos antiguos solía considerarse que ésta era la forma más segura de preservar un tesoro. Muchas monedas antiguas que



hoy se encuentran en los museos provienen de esta clase de tesoro enterrado.

2. El fin de esta triste vida fue un agujero en la tierra. Hay mucha gente en este mundo que no hace otra cosa sino "agujeros en la tierra" ¿por qué no construyen alguna cosa? El miedo y la ansiedad los paraliza y los hace improductivos (MM, Año 1999, p g. 244).
3. "Los que ocultan sus talentos en la tierra están despreciando sus oportunidades para obtener una corona cuajada de gemas" (E.W., CMC, p. 131).
4. "Envuelven su talento con un lienzo y lo entierran, y se halagan a sí mismos diciéndose que poseen humildad encomiable. Pero los libros del Cielo testifican contra esos ociosos, como siervos perezosos y malvados que pecan atrevidamente contra Dios descuidando la obra que Él les ha encomendado".
5. El siervo admite abiertamente que no había actuado por ignorancia o por falta de capacidad (25: 24). Lo había hecho adrede, consciente de lo que hacía. "Si las personas cuyos dones se están herrumbrando a causa de la inacción buscaran la ayuda del Espíritu de Dios y salieran a trabajar, veríamos realmente mucho más" (E.W., CMC, p. 131). "Los hombres de negocios, agricultores, mecánicos, comerciantes y abogados no son menos responsables que los ministros por los talentos que han recibido" (J.T., T.1, p. 549).

B. Actitud equivocada de un siervo.

1. No había dudas de que el siervo era perezoso. La prueba a la cual lo había sometido su amo era de tal naturaleza, que si la hubiera aprovechado, le habría

ayudado a vencer ese defecto (CBA, T.5, p. 834).

2. "Había abusado de la confianza de su señor y descuidado las oportunidades que se le dieron para triunfar. Quienes no hagan nada con los dones que le han sido confiados son siervos malos delante de Dios, y, sin duda, cosecharán la recompensa de los impíos. En la parábola de los talentos el tercer siervo es censurado por ser negligente y malo" (CBA, T.5, p. 834).
3. No hacía falta examinar más los hechos. El tercer siervo había demostrado que era totalmente indigno de confianza. Los que siempre culpan a otros por sus fracasos, manifiestan claramente sus propios defectos de carácter. Demuestran que no se les puede confiar ningún tipo de responsabilidades importantes.

III. NUESTRA ACTITUD CON EL SEÑOR, POR LOS DONES RECIBIDOS

A. Señor, toma los dones que me diste.

1. Con oración constante, solicitar a Dios que use los talentos que me prestó. Mis cinco talentos o mis dos talentos o un solo talento. Pedir que Dios me ayude a no enterrar ninguno de ellos.
2. Que mi oración sea: Señor, permite que mis dones se usen y se multipliquen. Hazme entender que el éxito no es el resultado de la casualidad o del destino: es la operación de tu Providencia, la recompensa de la fe y la discreción, de la virtud y el esfuerzo perseverante. Deseo usar cada don que poseo y tener la seguridad que si lo realizo, tendré mayores dones para usar. Mientras



uso lo que tengo, ayúdame para aumentar y fortalecer toda facultad.

Dame fuerzas para aumentar las facultades que me concediste, con sacrificio ferviente y sincero que haga en el servicio al Maestro. Ayúdame a apreciar y obedecer las instrucciones del Espíritu, que mi corazón se amplíe para recibir más y más poder, y para hacer una obra mayor y mejor. Que las energías dormidas sean despertadas, y las facultades paralizadas reciban nueva vida.

3. El colaborador humilde que responde obedientemente al llamado de Dios, puede estar seguro de que recibirá ayuda divina. Aceptar una responsabilidad tan grande y tan santa, resulta elevador para el carácter,

pone en acción las facultades mentales y espirituales más elevadas y purifica la mente y el corazón.

Por medio de la fe en el poder de Dios, es admirable cuán fuerte puede llegar a ser una persona débil, cuán decididos sus esfuerzos, cuán abundante en los grandes resultados. El que comienza con poco conocimiento, de una manera humilde, y dice lo que sabe mientras busca diligentemente un conocimiento mayor, hallará todo el tesoro celestial en espera de su demanda. Cuanto más trate de impartir luz, más luz recibirá. Cuanto más procure uno explicar la Palabra de Dios a otros, con amor por las almas, más clara se le presentará ésta.

CONCLUSIÓN

- Queridos hermanos, debemos tener la plena seguridad que el Señor nos ha dado dones, y éstos con la ayuda del Espíritu Santo, deben ser colocados al servicio del Maestro.
- Si por alguna circunstancia de la vida hemos enterrado los dones que el Señor nos prestó, si hemos sido descuidados con lo que el Cielo nos confió, aún tenemos la oportunidad. El Señor de la viña no ha regresado todavía, desenterremos los talentos y hagámoslos brillar en el servicio.
- Pregunta: ¿Quiénes quieren hacer una entrega total de los dones en este momento? ;Que el Señor los bendiga!

[Volver al Índice](#)

